

Profesor Manuel Meda Vidal: Enorme ausencia en la UAM Azcapotzalco

Cutberto Romero Melendez y
Marina Salazar Antúnez

Área de Matemáticas
UAM Azcapotzalco

cutberto@correo.azc.uam.mx, msalazar@correo.azc.uam.mx

Recordar al profesor Meda significa ante todo pensar en la UAM como un lugar de compromiso, de consagración profesional al trabajo, del otorgamiento incondicional de la experiencia y del conocimiento personales a los alumnos y colegas, por el bien de la universidad. Eso representaba.

El profesor Meda como jefe del Departamento de Ciencias Básicas perteneció a una época en la que éste era considerado como un guía que sabía hacia dónde dirigir el Departamento, que se rodeaba de colaboradores, asistentes, secretarías y auxiliares que hacían que la asignación de los cursos, los laboratorios, la designación de profesores ayudantes, etc., funcionara como un mecanismo de relojería. Incluso las relaciones entre profesores, secretarías y trabajadores eran sumamente cordiales y era común que se realizaran convivios o que él invitara a su casa a todos los profesores del Departamento. Fue un excelente anfitrión.

Siempre se interesó por los problemas de la docencia, por la efectividad de la enseñanza de las matemáticas, incluso a nivel primaria, pues contribuyó a la elaboración de libros de texto para nivel básico. Su contribución en la elaboración de los planes y programas de estudios de las carreras de ingeniería fue muy importante, así como en la posterior modificación de los programas de Cálculo Diferencial e Integral. Siempre privilegió la docencia por encima de la administración y en las acaloradas discusiones en las comisiones, se le notaba siempre al profesor Meda la «vena matemática», la enorme experiencia, la contundencia de sus correctos argumentos y la consistencia entre sus palabras y sus acciones. Profesor honorable, siempre se reveló contra la simulación, la mediocridad y las decisiones de las autoridades que representarían una afrenta para la institución.

El humor y la puntualidad del profesor Meda son ya legendarios. Así tuviera problemas de salud o problemas personales, encontraba

siempre en el humor la calidez del trato cotidiano y ya estaba trabajando en su oficina a primera hora de la mañana. Una extraña devoción al trabajo lo movía a no dejar de dar sus clases, ni aún cuando empezó a tener problemas graves con la voz, pues entonces siguió impartiendo clases en el Sistema de Aprendizaje Individualizado.

Su experiencia se la brindaba a cualquiera que se la solicitara, ya sea aceptando pertenecer a comisiones académicas, escribiendo libros de texto con sus colegas o dando su opinión sobre un escrito. Y en sus opiniones era tan sincero y directo que esto lo hacía ser implacable.

Profesor Meda, extrañamos su sonrisa, su dedicación casi religiosa a la universidad, sus bromas y su pausado andar por los corredores de la universidad.